

LA CONQUISTA DEL ESTADO

25 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Solo meses: España, Africa española, Portugal y América hispana. 6'50 pts.
Extranjero 10
Un año: España, Africa española, Portugal y América hispana. 12
Extranjero 18
Suscriptores protectores: un año, 50 pts.

SEMANARIO DE LUCHA Y DE INFORMACIÓN POLÍTICA

Redacción y Administración:
Avenida Eduardo Dato, 7

Madrid, 27 de junio de 1931

Director: RAMIRO LEDESMA RAMOS

Año I \ \ Número 16

Nuestras consignas

La movilización armada

Contra los caudillos vendidos al Extranjero. — Contra la inercia gobernante. — Contra los internacionales marxistas que traman la disolución de la Patria

Inestabilidad y guerra

Ha de ser muy difícil a las nuevas oligarquías gobernantes realizar su misión traidora sin grandes choques con el pueblo. Esas Constituyentes que ahora se celebran, son inoportunas y carecen de la tradición revolucionaria que se precisa para una reforma de ese estilo. Por tanto, el papel que corresponde a los núcleos de acción y de combate es el de declarar fácciosas esas Cortes y proseguir la tarea con más firme empuje cada día. No se ventila ya el viejo pleito Monarquía-República; pero están en el aire, a merced de los brazos que triunfen, las rutas decisivas que haya de seguir el gran pueblo hispánico.

Aceptar las Constituyentes es aceptar que la República pertenece a las inmorales pandillas socialdemócratas de que hablábamos en nuestro número anterior. Ellas han convocado las Cortes, impuesto los candidatos, estructurado el censo, usurpado los poderes del pueblo. Las juventudes revolucionarias no deben pactar con esa anciana del poder, reclamando para sí el timón de la marcha. Más de una vez hemos dicho que la Revolución actual ha de ser entendida como una suplantación de generaciones. Los viejos farsantes no comprenden las eficacias de hoy y condenarán a la República a mediocridad perpetua. Hay que impedirlo.

Por fortuna, todo está ahí, como premio a las victorias que se obtengan. El liberalismo burgués no se consolidará, porque el pueblo revolucionario rechaza las pacificaciones que se le ofrecen. Por eso hablamos de inestabilidad y de guerra. Hacen falta capacidades heroicas que vibren de fervor nacional e identifiquen el hecho violento con una gigantesca afirmación de hispanidad. Sólo así, llevando la batalla al terreno vigoroso y auténtico, puede resaltar la ambición de las juventudes, que se ciñe a la elaboración rotunda de una España imperial y fuerte. No nos conformaremos sin dotar a nuestro pueblo de instituciones que respondan a las necesidades modernas, y menos aún sin llevar a cabo una reforma radical en la economía que asegure la riqueza y la prosperidad del país. La ramplonería gobernante se nutre de las ideas más viejas y vive ajena en absoluto a las preocupaciones de gran porte. Hundida en el siglo XIX, queriendo repetir las hazañas marchitas del extranjero, recluye al pueblo en su expresión más inerte, sin hostigarlo a que se discipline y penetre en las eficacias de esta época.

Por eso nos alegra la inestabilidad que advertimos. Ella permitirá que la Revolución continúe, abriendo paso a las falanges más heroicas. España tiene que batirse, aceptar la prueba violenta que venga las cobardías de los años mediocres. La socialdemocracia burguesa es hoy el enemigo. Mañana lo será el comunismo. De todo triunfaremos, destrozando lo que obstaculice la ascensión de la Patria. Urge, pues, movilizar aquellos elementos generosos que en esta hora de crisis estimen como superior y más alta la tarea de consagrarse a robustecer la expresión nacional, que la caza de libertades burguesas. Queremos que el título de español no signifique liberación cobarde, sino servicio y disciplina, deber de lealtad y de fidelidad permanentes.

El coro repugnante de leguleyos babosea hoy las escalas del Poder, e impedirá que surjan y triunfen los temperamentos de guerra, los que enarbalen con ambas manos el afán magnífico de hacer de España el pueblo más poderoso del mundo. Esos leguleyos se opondrán a la Revolución porque son cobardes y odian la rotundidad y la eficacia de las batallas. Son, pues, el enemigo, el objetivo de la escaramuza preliminar.

Las milicias civiles—de disciplina militar, pero no militarista—que nosotros hemos comenzado a formar serán movilizadas muy

pronto, y su consigna es vigilar la conducta de los traidores. Sería vergonzoso que las horas revolucionarias no dispusieran de una organización que garantizase en las jornadas más críticas la fidelidad al espíritu supremo de la Patria. Los grupos provinciales ya constituidos, de acuerdo con las instrucciones que el Comité Central les habrá transmitido por otro conducto, deben apresurar los ejercicios tácticos, perfeccionar las marchas, robustecer la eficiencia de choque, pues todo cuanto ocurre aconseja apresurar la hora de situar nuestras milicias en la calle.

La violencia, primera misión

La prosa de LA CONQUISTA DEL ESTADO puede indignar a los retóricos. Sólo nos interesa la calidez y la eficacia. Las revoluciones se nutren de coraje, no de planidos, y vence en ellas quien moviliza mayor dosis de esfuerzo en las peleas. Nosotros ambicionamos ser la organización política más revolucionaria que exista en España. Ante nada detendremos nuestro empuje ni la severidad de nuestras consignas. Ello es posible porque defendemos un programa revolucionario que concentra todas las aspiraciones del pueblo y nos moviliza un profundo afán idolátrico por servir a España hasta la muerte.

Todos los peligras reptilean ante nosotros. Se conspira contra la unidad de la Patria. Se rehuye la justicia social, amparando la estructura explotadora de la burguesía. Se entonetece al pueblo con licor de festejo y discursos de tópico barato. Se cortan las alas a la ambición nacional, señalando como meta única la farsa estéril del Parlamento, la secularización de cementerios y otras zarandajas.

La emoción revolucionaria es hoy el primer deber, y tiene que invadir a cuantos se sientan atraídos por un afán nacional y constructor. Cada hora histórica posee su secreto. La actual se nutre de himno revolucionario y de clarines de guerra. Se multiplica el enemigo con los disfraces más variados. Aquí separatistas, allí derrotistas, allá reaccionarios; en todas partes arrivististas y leguleyos.

Hay, pues, que legitimar todos los recursos y aprovechar las horas revolucionarias para reclamar los procedimientos de violencia. Siempre es lícito llegar al atentado personal contra los traidores. Y lo son aquellos que conspiran o permiten la disolución nacional. Los que aprovechan las filas revolucionarias para propagar ideas extranjeras, destructores de la vitalidad hispánica. Los que defienden el régimen económico de la burguesía capitalista, de espaldas al interés del pueblo.

¿No es, pues, legítima la formación de falanges férreas que signifiquen en esta hora una garantía de hispanidad?

Nosotros adoptamos, pues, los procedimientos de violencia. Queremos la acción directa del pueblo, representada por cuadros civiles que posean una disciplina militar. Esa es para nosotros la más firme garantía de que durante la revolución no peligrará el destino superior de nuestro pueblo. Hay que oponerse a las propagandas extranjerizantes, que sozuzgan la libertad del pueblo con ideas antinacionales y derrotistas.

Hay que presentar, pues, ante las energías jóvenes del pueblo el deber de enrolarse en nuestras milicias. España se salvará si aparecen cien mil españoles jóvenes, disciplinados y armados, cuyo propósito único consista en barrer del escenario nacional la voz de los farsantes y de los traidores.

El primer deber es hoy, por tanto, un deber de guerra. Las planideras pacifistas tienen que retirarse y admirar el empuje de los héroes.

La vitalidad nacional

Saben los lectores que el grupo político que se ha formado en torno a LA CONQUISTA DEL ESTADO sólo admite como afilados a los españoles de veinte a cuarenta y cinco años. Otras edades son consideradas por nosotros incapaces de comprender y servir los imperativos revolucionarios que nos animan.

Hay que lanzar sobre España el culto de la fuerza y del vigor. Una política que se nutra de juventudes tiene que ser eso. Como réplica a la España setentona, liberal y pacifista, que se desprendió cobardemente de los compromisos de honor,

Nada haremos como pueblo si los mejores, los más fuertes, no imponen a los demás la ruta victoriosa. Se escapó por fortuna el melindre demoliberal, en el que hoy sólo creen media docena de botarates. La política parlamentaria sirve tan sólo para seleccionar a los ineptos. La hora actual de España reclama otro género de actuaciones. Cuando la Patria atraviesa un período crítico, sin base ni sustentación definitiva, dedicarse a obtener libertades burguesas es criminal.

Nosotros, la vitalidad joven de la Patria, impediremos que la revolución beneficie exclusivamente a los enemigos del pueblo. Los gritos de "Libertad, orden, etc.", que dan los españoles sin sangre, los residuos de los años muertos, deben ser anulados por los gritos hispánicos que pregnen el derecho de España a forjarse una grandeza (con libertades o sin ellas), a hacer la revolución económica que concluya con los desmanes burgueses.

El pueblo debe apedrear a los oradores farsantes que le hablan de la libertad. (De libertad para morir de hambre.) La libertad es burguesa, camaradas, y, por tanto, origen y fuente de tiranías. Nuestro deber es engranarnos en un régimen hispánico que interprete e invoque el más puro afán constructor.

Hay que centrarse en la época y dejar paso a los entusiasmos nacionalistas, que son hoy la clave de las eficacias del pueblo. Estado republicano quiere decir, precisamente, eso: espíritu nacional, fidelidad nacional, servicio a la República.

Pero los invaliosos y los traidores interceptan las rutas. Por ello requerimos el auxilio armado. No debe escaparse la posibilidad que hoy se ofrece de que los españoles auténticos conquisten el Poder e impulsen al pueblo a una tarea constructiva de gran radio.

A nuestros lectores

Un cierre inesperado de los talleres donde imprimimos LA CONQUISTA DEL ESTADO nos puso en el dilema de o no salir esta semana o publicar menos páginas de las que tenemos por costumbre.

Hemos preferido esto último para no perder estos días electorales la comunicación con nuestros lectores. Salimos, pues, con cuatro páginas, y quizá algún defecto de impresión, justificable todo ello por la premura con que nos hemos visto obligados a buscar nuestra imprenta.

El próximo número saldremos, pues, con seis páginas como siempre.

Esperamos que los lectores se den cuenta del carácter involuntario de la anomalía y justifiquen las posibles deficiencias de este número.

JUEGOS PELIGROSOS

Es bien conocida nuestra actitud frente a los entusiasmos revolucionarios del comandante Franco...

¿Se pretende obstruir la tarea del Gobierno republicano sacándole al campo problemas artificiales? Esa es la táctica de los comunistas...

mandante Franco hunde su auténtico prestigio de hombre valioso en la ciénaga de los grupos políticos más irresponsables y absurdos del país...

Pone en circulación los ideales derrotistas y busca amparo en el domicilio de los traidores...

Los objetivos revolucionarios deben ser directos. Hay que tener el arrojo de señalar las finalidades y lanzarse a su conquista...

El comandante Franco es algo muy distinto a todo eso, y nos extraña que admita esa indole de fraternidades...

No acertamos a ver la necesidad de nutrir las voces revolucionarias con gritos de ese carácter...

Es desde luego increíble que el comandante Franco se entregue a una tarea así, y pierda el timón verdadero de la grandeza de nuestro pueblo...

El comandante Franco es un firmísimo valor revolucionario, al que esperamos, sin duda, intervenciones de gran jسته. Pero disciplinarse en una ruta política, póngase al servicio de las ambiciones nacionales más rectas...

Aguilas en vuelo

La República de Platón, sólo tuvo a Platón; pero la República de Orensé tiene a Risco, a Otero Pedraza, a Luis Antré, a Eugenio Montes...

se iruta de una entelequia inventada por Lerroux para asustar a los burgueses y conseguir así que lo voten arriba y abajo, y salir diputado del coro al canto y viceversa, etc., etc.

El campo andaluz produce, de cuando en cuando, monstruos. Una vez fué Fermín Salvochea, que sólo comía queso y pan durante días y días...

Lá lluvia, el viento y el frío, representaron una desventura para los jugadores del Betis. Es decir, un tanto para el Norte contra el Sur...

Deben saber todos los españoles que el traidorzuelo Maciá impide que "La Conquista del Estado" circule en Cataluña. Porque hemos desenmascarado su plan separatista

El problema económico en el campo castellano

El hecho de la pobreza y hasta miseria económica del pequeño labrador propietario, expuesto en el número del 30 de mayo, hállase cubierto por apariencias de riqueza y bienestar...

pendencia económica y tutela a que se hallaba sujeto respecto del rico del pueblo o del usurero del contorno...

ducción cerealista, a causa de extenderse más el terreno dedicado al cultivo, para atender a la demanda, pues cuanto se producía era insuficiente...

Fluctuando, como fluctuaba y fluctúa, el valor de los productos agrícolas en relación con la demanda...

Para hacer frente a esta situación, el labrador trató de producir más, y visto el resultado reducido por el poco roturado, forzó las roturaciones de montes y laderas...

La tierra nueva da, con menos trabajo, un rendimiento muy superior al de la tierra que lleva cultivada algunos años, aunque ésta sea de buena calidad...

Y así, estas roturaciones que de momento salvaron la situación, hoy la agravan más. Porque el labrador no sabe o no puede abandonar, por ruinoso que le sea, el cultivo de lo que de una u otra manera ha hecho suyo...

A más extensión de terreno por cultivar, menos perfección en el cultivo; por consiguiente, menos rendimiento. Porque aunque se cultiva más tierra, los medios de cultivo no han aumentado ni mejorado...

Algunos, pocos, se han percatado de ello y abandonan el cultivo de esas tierras improductivas; pero los más siguen la rutina que insensiblemente les lleva a la ruina...

Y la reducción de las apariencias de lujo y bienestar, remedio que algunos proponen, traería consigo un retroceso considerable en la higiene de los pueblos...

Insisto nuevamente. Sólo es posible la salvación por la violencia. Y no pido la sangre del país, ni la muerte de la juventud...

Los trabajos y notas que se publican sin firma en LA CONQUISTA DEL ESTADO son de la exclusiva responsabilidad del Director.

UNA GRAN AMBICION NACIONAL

Desde los Pirineos hasta el Sahara

LOS MITOS HERCULEOS Y LOS MITOS CENITALES

Detrás de Heracles acaso esté el Oriente: títiro, libro o mímico. Con cantáridas y acicate contra europeos. Mas para mí siempre ha merecido su faena de trabajador griego...

Mahoma, desde la Meca, vió el mundo con un sendero enorme. No con luz de catacumba ni de ghetto, sino con la luz violenta y pura sobre los arenales...

Pues España no rechaza al judío, que también lo lleva en su sangre, junto con el gitano. Rechazamos la podre asquenática; el desprecio del apaleado y lapidado y luego convertido en tribuno vengativo del pueblo...

Por lo tanto, recapitulando yo, fué una alegría la victoria de Alalá de los cartagineses sobre los focos. El es trecho de Gibraltar se hacía africano...

VIOLENCIA CABILENA

Jorge Sorel, que supo bastante de la furia sublime, reconoce que antes de la conquista francesa, la cabilia sólo admitía la justicia popular de la violencia privada...

Insisto nuevamente. Sólo es posible la salvación por la violencia. Y no pido la sangre del país, ni la muerte de la juventud...

Insisto nuevamente. Sólo es posible la salvación por la violencia. Y no pido la sangre del país, ni la muerte de la juventud...

Insisto nuevamente. Sólo es posible la salvación por la violencia. Y no pido la sangre del país, ni la muerte de la juventud...

ABD-EL-KRIM, EL DANTE Y GANIVET. La República española debe algo de su existencia a Abd-el-Krim. No es

ningún descubrimiento. Ni ninguna casualidad. Angel Ganivet lo había predicho ya en su "Idearium". Ante cualquier intento de explotación guerrera de Marruecos...

confuso de fórmulas todavía de Europa, no se atrevió a volcar su corazón africano en la lógica aparente de su libro de ideas arbitrarias...

LOS OLES DE CORDOBA

Junto a la tumba de Ganivet, en Granada, donde puede grabarse un epitafio análogo al asiático de Avicena: "El gran filósofo, el gran médico 'Aben-Sina', ha muerto..."

Junto a la tumba de Ganivet, en Granada, donde puede grabarse un epitafio análogo al asiático de Avicena: "El gran filósofo, el gran médico 'Aben-Sina', ha muerto..."

Juan APARICIO

RECUERDOS HISTÓRICOS

Las Cortes Constituyentes de 1873

Sesión del día 30 de junio

Abierta la sesión a las tres y cuarto y leído el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. Sardá presentó una proposición del Ayuntamiento de Pamplona, solicitando la implantación del estado de guerra en Navarra...

El Sr. García Ruiz interpelló al Gobierno acerca del estado de insurrección en que se hallaba el Ejército...

Se leyó una enmienda al segundo, por la cual se restringían las medidas extraordinarias a Navarra, Vascongadas y Cataluña...

de la palabra el ministro de Hacienda, que defendió la proposición, y el de Ultramar contestó a una alusión del Sr. Díaz Quintero...

Se leyó una enmienda al segundo, por la cual se restringían las medidas extraordinarias a Navarra, Vascongadas y Cataluña...

Sesión del día 1 de julio

Se abrió la sesión a las dos y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Salmerón. Se leyó una proposición autorizando al Gobierno para que movilizase treinta mil voluntarios...

Se abrió la sesión a las dos y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Salmerón. Se leyó una proposición autorizando al Gobierno para que movilizase treinta mil voluntarios...

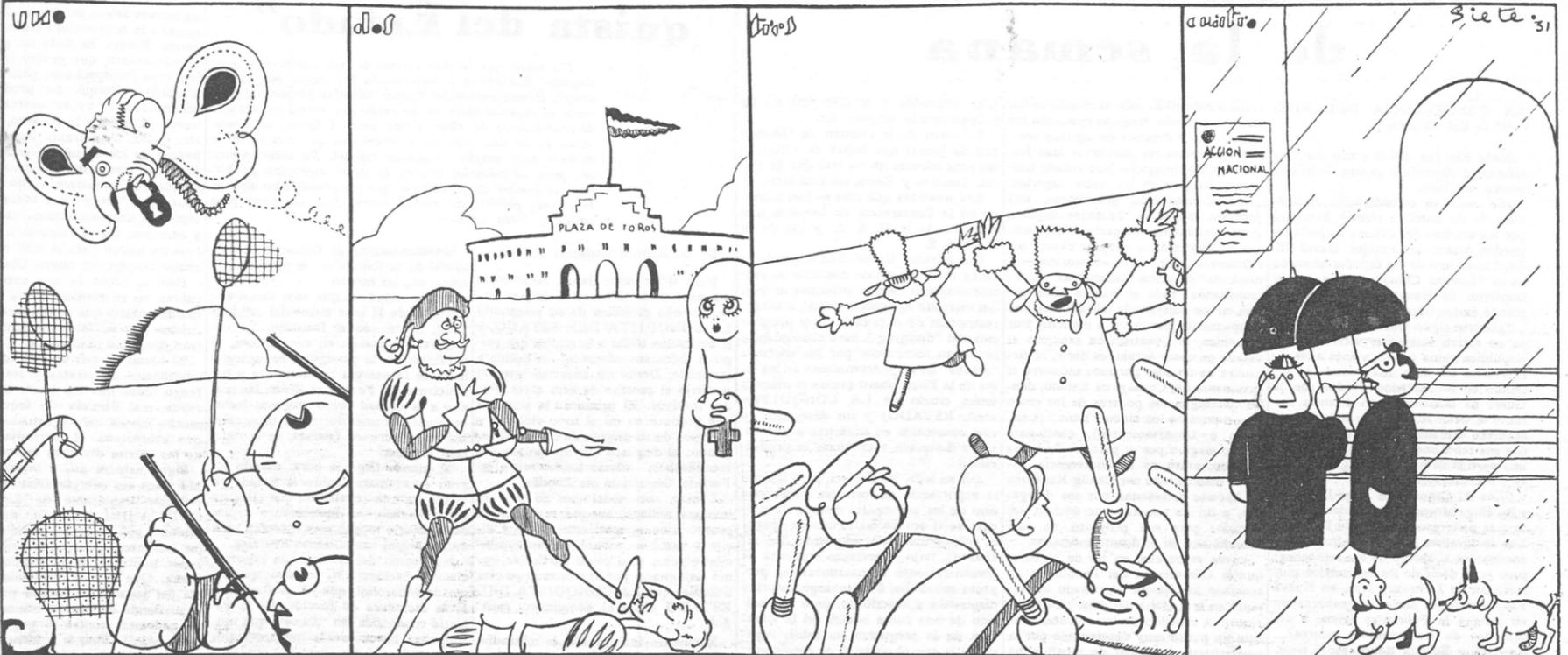
El señor Díaz Quintero combatió la discusión inmediata del proyecto, y como consecuencia de que el presidente le llamase al orden...

El señor Díaz Quintero combatió la discusión inmediata del proyecto, y como consecuencia de que el presidente le llamase al orden...

(Continúa)

Imprenta ZOILA ASCASIBAR Martín de los Heros, 65.-Madrid

PANORAMA ELECTORAL, por "Siete"



¡Oh, la libertad! A Melquiades le tapan la boca en Oviedo y lo persiguen como a una fiera, mejor dicho, como a una mariposa.

Don Alejandro el Magno conquista en la Plaza de Toros el amor de las monjas guapas. Y pisotea ¡ole! al traidorzuelo Maciá. ¡Enhorabuena, don Alejandro!

El sovieta de Madrid canta la Internacional en la calle. Son media docena de buenos chicos que se achicharran embutidos en esos trajes siberianos. El ciudadano Galarza empuja contra ellos la Guardia de Asalto: 80 hombres fornidos. Todo lo fornidos que es necesario para que duerman los burgueses.

Y un mitin de Acción Nacional. Lluve y se suspende el acto. ¡Caramba con los elementos!

Cómo logró Stalin el Poder (Explicación de este hecho)

¿Cómo llega un hombre al Poder? En la grande, indolente y perezosa Rusia llega uno al Poder despacio, paso a paso, sin que uno mismo lo note. El epílogo teatral que luego sucede, representa solamente una acción que ya está efectuada hace tiempo. El zar cayó meses después de que el verdadero Poder estuviese, sin ser notado, en manos de la Duma, y también cuando Kerensky cayó, ya sabía todo el mundo que los soviets eran dueños del Poder.

Asimismo, sin darse cuenta, llegó Stalin al Poder y es imposible decir en qué momento, en qué día o mes empieza su dictadura. Sus orígenes se hallan en los principios de la "Nep", cuando la paz del interior del país se extendía, cuando se iba formando una nueva y fuerte burguesía, cuando el Estado introdujo el Monopolio de Wodka y las casas de juego, y Bucharin publicaba su célebre divisa "Enriqueceros". La revolución había, pues, terminado.

Este suceso lo denominaban los bolcheviques con su célebre frase "medir el tiempo del socialismo". Las principales fuerzas mantenedoras de la revolución, los que habían luchado por ella, querían recibir ahora su recompensa, bien en forma de escalar los puestos más altos de la sociedad, bien consiguiendo vivir de modo lujoso y sin trabas de ninguna clase.

El entusiasmo revolucionario cedía. Los revolucionarios de ayer, parecían hoy ciudadanos muy pacincos, que tenían gran cuidado de proteger los derechos y los privilegios conquistados a fuerza de luchas, y les interesaba no perderlos en aventuras demasiado problemáticas. Sus luchas de muchos años, a base de grandes privaciones, temiendo grandes catástrofes y amenazas, hacían creer a los bolcheviques muy fundadamente, que habían adquirido derecho a una vida privilegiada. He aquí el momento en que se pretendió hacer uso de ese derecho. El privilegio consistió en pertenecer al partido comunista.

La nobleza roja no se distinguía mucho de la vieja nobleza de Rusia. El partido se había formado políticamente en los días de la "Nep" y absorbía todas las funciones del Estado adquiriendo su mayor expresión en la burocracia, en el aparato del Estado y del partido dominante.

El sistema de los soviets, a base de que el partido jugase solamente un papel secundario, fué suprimido. A su lado se instauró el sistema de la dictadura burocrática, de la casta. La pertenencia al partido hacía a cada uno portavoz del Poder. Cuanto más cerca se encontraba del organismo central del partido (no del Estado), tanto más clara era la cercanía del Poder.

El partido fué considerado como mecanismo del Estado.

El que se encontraba en el centro de la organización del partido y de su aparato, tenía un mayor poder y un

control sobre el Estado, aprovechando en su beneficio las obtenciones de la revolución.

Entonces comenzó a ser muy difícil el hacerse miembro del partido, y empezaron las conocidas "limpiezas". Ante éstas temblaban todos, porque el alejamiento del partido suponía para una persona suprimirla políticamente.

¿Pero quién formaba el partido, la casta cerrada que gobierna entonces en Rusia?

Después de la guerra civil se podía apreciar muy bien que los elementos,

privilegios y su predominio sobre Rusia. Solamente pocos de ellos sabían leer o escribir, pero tenían una cabeza muy dura y unas espaldas bastante anchas.

El Internacionalismo sobre el que se construyó la ideología bolchevique, les era a ellos incomprendible; pero, sin embargo, se creían y sentían muy rusos, se decían el primer país socialista, esto es, el país más avanzado del mundo.

Estas gentes no necesitaban más; habían alcanzado todo lo que querían,

en sus ideas y en sus palabras; este presentimiento de creer que había todavía gentes que pensaban y sentían de otro modo que consentía el partido, éste venía a ser el único, trabajo espiritual de los partidarios fanáticos.

El antiguo espíritu de los emigrantes rusos se mostraba de nuevo. Todas estas gentes tenían muchísimo miedo a que Trotsky diese un día un golpe militar para llegar de nuevo al Poder y restablecer los años de comunismo y de guerra.

La idea más extendida y quien interpretaba la idea de este partido, era Stalin, para quien el socialismo podía desenvolverse en un solo país, y soñaba en un imperio socialista gobernado por un Poder central. Stalin es el bolchevique auténtico. Posee todas las cualidades que hemos citado. "Stalin es la mayor mediana del partido", decía una vez Trotsky. Pero esa mediana ha sido para Stalin el fundamento de su dictadura.

En el décimo Congreso del partido comenzó a hacerse visible el camino de Stalin, hacia el Poder. Apareció en el Congreso como conquistador de Kronstadt. El "líder" de los Soviets en Petusburgo, Zinowiew, presentó a Stalin como candidato para el puesto de secretario general del Comité central del partido comunista. Se decía y creía que Lenin era opuesto a la candidatura de Stalin.

En público, Lenin no se manifestó entonces contra Stalin, porque opinaba que el puesto de secretario no tenía ninguna importancia. Este empleo no era un empleo del Estado; su obligación y cometido consistía, pura y mecánicamente, en hacer cumplir los decretos del Comité central. En este puesto burocrático y bajo la vista continua de Lenin, no podría Stalin manifestar y poner en práctica su astucia.

Pero sin pensarlo, ha sido justamente este puesto de secretario general desde el que comenzó Stalin su dictadura. Como secretario general tenía que cumplir las órdenes del Comité; pero de otro lado, conocía perfectamente la administración del Estado y del partido. Y en las cuestiones de menos importancia, el secretario general resolvía como le parecía mejor.

Venía a ser la autoridad superior para los comisarios políticos y sus colegas de los distritos. Es natural que la masa no conociera este empleo de secretario general, y menos todavía su nombre. Debajo de Lenin, Stalin no podía desarrollar un poder particular, porque una pequeña orden hubiera sido bastante para eliminarle.

Esta orden la escribió Lenin en su lecho de muerte, pero nadie la leyó, porque Stalin, sin gran trabajo, la hizo desaparecer. A medida que pasaba el tiempo, Stalin alcanzaba más influencia y se interesaba al detalle por la política personal y del día. A su lado se

hallaba el lugar de la organización del partido, y alrededor de él se hallaban muchos individuos, en parte, "líderes" en el partido, que no estaban satisfechos con el papel que desempeñaban. De estos individuos escogió Stalin los mejores y más capaces, que eran a la vez sus cómplices. Así Zinowiew, Kamenev, Dzerschinski y Ordschonikidze.

Estos tenían mucha influencia; por ejemplo: Zinowiew era "líder" de los Soviets en San Petersburgo; Kamenev, en Moscú; Dzerschinski, antiguo jefe superior, de la Tsche-Ka, el que en tiempo de la Revolución y del Terror fué el hombre más temido. Ordschonikidze, el cuarto en la reunión, era un antiguo amigo de Stalin, con el que siempre pudo confiar para todo.

A su mesa llegaban diariamente muchísimas cartas y peticiones, y él no podía examinar personalmente todos esos escritos. Este trabajo lo hacían sus cómplices y él trataba solamente los asuntos importantes, haciendo observaciones en los demás. Observaba diariamente que Lenin quería destruir el sistema de dictadura, que no creía más en el socialismo puro y que el país tornaba al liberalismo. Stalin, el mayor enemigo del liberalismo, tenía que elegir entre el socialismo y Lenin, y se decidió por el socialismo. Por ahora no podía expresar su opinión y punto de vista.

Deseaba solamente originar la hostilidad entre los dos polos, Kamenev, Zinowiew y Lenin contra Trotsky, para aprovechar la ocasión después de la caída del general.

Con frecuencia se oía la noticia alarmante: "Lenin está enfermo, está bastante mal, no puede tenerse en pie derecho, sus manos tiemblan"; pero

al principio se sabía solamente esta noticia en los círculos íntimos. Nadie conocía bien la enfermedad de Lenin. Los emigrados monárquicos decían que sífilis, otros debilidad progresiva. No creían que pudiera morir Lenin, y fijaban en ese caso el fin de la revolución del partido y del poder de los Soviets. Nadie hablaba de su sucesor, porque a todos les parecía imposible su muerte. Algunas veces se señalaban los nombres de Trotsky, Kamenev y otros; pero todos éstos, al examinarlos, parecían muy poca cosa en comparación con Lenin; el nombre de Stalin no se citaba ni una vez, no pensando ni él siquiera en encargarse de la sucesión de Lenin. De repente, en mayo de 1922, antes del oncenavo Congreso del partido, llegó la catástrofe. Lenin había sufrido la primera recaída. La noticia causó en el Kremlin un pánico grande. La inagotable fuente espiritual del partido parecía que se secaba. Nadie se ocupaba de los trabajos, todos estaban fijos en la pequeña aldea de Gorki, cerca de Moscú, donde vivía Lenin. Los comisarios del pueblo, los miembros del Comité central, no sabían qué hacer; nadie dió órdenes, y los que tenían la obligación de cumplir las órdenes empezaban a darlas ellos mismos. Las habían recibido siempre de Lenin, pero pronto estas órdenes se dieron caudamente por el secretario general del "Gensuk", que era Stalin. Recibió así el Poder automáticamente. En el mes de julio había mejorado el estado de Lenin y se hallaba capaz de trabajar. Pero todos sabían ya que no viviría mucho tiempo. La cuestión de su sucesor se olvidó de nuevo, pues todavía vivía y tenía el Poder Lenin.

Essad BEY



LENIN Y STALIN

la mayoría de los miembros, procedían de las clases más bajas del pueblo. Obreros, gente de los barrios exteriores de la capital, que vivían al margen de la ley, personas brutas, estúpidas procedentes de las estepas y de las ciudades pequeñas que vivieron y vivían avasalladas hace siglos.

El espíritu de estas gentes era muy limitado y casi no alcanzaba a comprender las más simples ideas revolucionarias. Ellos lucharon por la revolución, porque odiaban la vieja Rusia y porque decían estúpidamente: "Ahora ha llegado nuestro día." Luchaban con su viejo instinto de fiera y también con una tenacidad que exteriorizaban en sus movimientos, sus luchas, sus caras, sus pequeños ojos entornados, y sus costumbres eslavo-tartáricas. Con sus manos brutales y huesosas tomaron el Poder y lucharon sin pensar en quién les garantizaría sus

privilegios para su partido, deseando ardentemente un "líder" que representase o que absorbiese completamente su personalidad. Vivían, en cierto modo, bajo una impresión de pánico, pues temían que una acción imprudente provocase una catástrofe que los destruyese a todos. La clase que representaba el perfil del partido no quería nunca oír hablar del "esprit" y se hallaba en contra de él.

Esta clase gobierna ahora en Rusia produciendo su literatura, su teatro, su ideología.

Al final de la guerra civil que había unido fuertemente al partido, empezaron de nuevo las disputas en las propias filas, el "acuso" de los que no tenían la misma opinión que el partido, el odio contra los que reservaban su propia libertad y osaban "pensar" y "sentir" por su cuenta. Estas intrigas incessantes, este huronear en el pensa-

UN LIBRO

Czech Jochberg: "Hitler: un movimiento alemán"

Nuestra garra no es la Cruz Suástica. De acuerdo. Pero bien podía figurar—como manopla—en el Águila Caucal. Y aquélla como inclito Pendón de la Cruzada Hispánica.

Es indiferente empuñar el fusil—Elswich, 1931—que el lanzón—Tolledo, 1516—de nuestro común, grande, espiritual adalid en la ruta imperial Carlos, Siempre Augusto, I de España y V de Alemania. La furia es lo que importa.

Estamos en el secreto de lo que significan las consignas—dinamita patriótica, elaborada en Grusenberg, a base de "Deutschland, Deutschland, über alles!"—de Adolf Hitler.

Bajo su estandarte de gesta—Un

ideal nacional no es un negocio. Una idea nacional puede ser movida sólo por el ¡fanatismo!—cargarán en un gran cañón—quién sabe si "made in Spain"—con proyectiles hediondos—lacrimógenos: Versailles Locarno, Rapallo—la cabeza de Morgan entre otros—para devolvérselos—lógica guerra—para todos los "ciudadanos del mundo"—comunistas pecuarios, judíos, da igual—. Y mientras en el Unter der Linden, por obra de Hitler, bravea un nuevo Hohenzollern—en el peor de los casos por si escasean los proyectiles—orgulloso de haber reungido la puerta—kolossal—de Brandeburg, p o d r á n cantar los franceses—con Rubén, sin Eriand—"¡Tannhauser!" "¡Los bárbaros, Lutecia!"

¿Y nosotros—España—qué? Acordarnos de nuestro lema: "Seremos bárbaros si es preciso. Pero la sangre española no es sangre de bárbaros."

L. PUÉRTOLAS

Lea usted
La Conquista del Estado
todos los sábados

Panorama Internacional de la semana

LA CONFERENCIA DEL PUEBLO EN CHINA.

Nada hay tan difícil como dar una referencia objetiva y exacta de lo que ocurre en China.

¿Se toma en consideración la opinión de un patriota chino? Estimará que los asuntos del Celeste Imperio no pueden desarrollarse mejor. David Chi Sin Lu, en uno de los últimos números de la "Revista China", refiere que el Gobierno de Nankin continúa registrando éxitos importantes.

"¿Existe algún Gobierno que cuente en su activo solamente victorias? La República china cuenta veinte años de existencia tan sólo. Recordando lo sucedido en los Estados Unidos con la Guerra de Secesión y en Francia durante la Gran Revolución, todo cuanto acontece actualmente en China, incluidas sus rebeliones y guerras civiles, es una partida de placer "tun garden party", textualmente.

"Los Al Capone, los Legs Diamond y los Bugs Moran son bandidos bastante más peligrosos que los de Fo Kien. Las costumbres políticas chinas no se encuentran al abrigo de los reproches; pero ¿qué decir de los escándalos municipales de Tommany Hall, en Nueva York, donde los jueces son sobornados en serie y la Policía se aviene a ser cómplice de los bandidos pobres?... América y Europa tienen tanta necesidad de misioneros como China."

¿Se desean opiniones de otro sector? He aquí algunos extractos de una carta escrita por un misionero residente en Shanghai y publicada en los Estados Unidos:

"Se pretende que la guerra civil ha terminado: ¿qué decir de las provincias de Honan, de Hunan, de Fo Kien y de Kwichoro, donde nadie puede considerarse seguro ante las perpetuas amenazas de bandidos y comunistas? ¿Qué decir de la navegación en el Yang-se, donde todo navío que remonta o desciende por el río recibe disparos de fusil por parte de soldados licenciados y bandidos. ¿Cómo explicar que el general Chang Sui Liang no haya osado acudir a una conferencia con su amigo y aliado Chang Kai Chek, sino con una escolta de mil soldados armados hasta los dientes? Es sabido, además, que el bandido Lu, responsable del asesinato de dos americanas, misses Reffleton y Harrison, ha sido reconocido por el Gobierno de Nankin como jefe de la provincia de Fo Kien y encargado, como tal, de combatir los demás bandidos de dicha región, bandidos que ayer fueron sus compañeros."

Propaganda roja, propaganda blanca: exactamente como en Rusia, con la sola diferencia que cientos y miles de periodistas escriben sobre los asuntos de Moscú y apenas una veintena se ocupan de una manera regular de lo que pasa en China.

Consignadas estas salviedades, podemos hacer constar que la opinión pública de China se encuentra absorbida por tres problemas principales: la Conferencia del Pueblo, la sublevación de los sudistas y la aboliición de los "Tratados onerosos".

La Conferencia del Pueblo ha inaugurado su actuación el 6 de mayo, terminando su labor doce días más tarde. Ya Sun Yat Sen, padre del nacionalismo chino—actualmente casi demorado—mucho en su lecho de muerte, en marzo de 1925, que sería preciso convocar una especie de Constituyente en que el pueblo preparatorio de la Revolución china hubiera terminado. (Es sabido que el primer período "matutino", seguido de algunos actos de "preparación" del pueblo para el régimen democrático, este último bajo la tutela benevolente de un partido nacionalista en funciones dictatoriales; el tercer período, el de Gobierno constitucional, vendría acto seguido.)

El Gobierno central, considerando causurao el primer período, en 1928, cuando ocurrió la derrota de Peiping, preconizó la publicación de una Constitución. El presidente del Consejo legislativo, Hu Han Min, había ensayado oponerse a este proyecto, afirmando que el período "preparatorio" con la dictadura del partido, debía prolongarse hasta 1932; fue pasado por alto, y, para mayor seguridad, se internó a su Han Min en los alrededores de Nankin.

La Conferencia del Pueblo debía reunir 520 diputados procedentes de China, Mongolia, Fiet y inclusive de las colonias chinas en el extranjero, por ejemplo, de las islas Hawai y de Chile. Estos diputados se han elegido en cada provincia o circunscripción por cinco clases de organizaciones profesionales: las uniones de campesinos, las uniones de obreros, las Cámaras de Comercio y uniones de industriales, las universidades y asociaciones liberales y los grupos locales del partido Kuomintang. Todas estas agrupaciones sólo podían votar en tanto que se hallaran "en perfecto acuerdo con la ley": fórmula cuyo objeto político consiste en eliminar los elementos hostiles al dictador, es decir, a los comunistas y el ala izquierda del partido (orientación radical).

Es muy natural que una asamblea convocada con tantas precauciones se significara por la menor incidencia per-

sonal o colectiva: todo el mundo se hallaba de acuerdo, ninguna oposición fue formulada, y después de algunas escenas aparatosas con discursos asaz fastuosos, los delegados han votado todo cuanto el partido les hubo sugerido. (Una Constitución provisional, una protesta contra los tratados ilegales, y un llamamiento respecto a las medidas de represión a adoptar contra los rebeldes del sur.) La Constitución enumera los "derechos inalienables" de los ciudadanos: todo el mundo sabe que aun en los países más adelantados son completamente patéticos a menudo. Por lo demás, la Constitución sanciona el estado de cosas actual, es decir, la dictadura de un solo partido: inclusive el presidente del Consejo de Estado, donde convergen los poderes de los cinco presidentes de los cinco "Yans" (Consejos o Departamentos), continuará siendo elegido por el partido. Se había hablado, antes de la Conferencia, de un manifiesto por Chang Kai Chek de hacerse prebiscitar por los delegados, a fin de ponerse por encima del partido; pero ese proyecto ha sido abandonado en el último momento.

Puede estimarse, en fin de cuentas, que la Conferencia del Pueblo no ha señalado una etapa demastado importante en la historia del país. ¿La constitución de la rebelión de los sudistas? Me aquí un punto muy desatendido por la Conferencia. La señal de rebelión ha sido dada por el general Chep Chi Chang, acantonado en el Kwangtung, y por los ministros Sun Fo, hijo de Sun Yat Sen, y Heng Ching Hai, estimando que el dictador pretendía hallar demastado alto, abandonaron Nankin, refugiándose en la concesión francesa de Canghai. Los elementos "feudales" (o sea jefes militares reducidos a la inactividad por la paz pública), uniéndose a esta célula de descontento izquierdista, han consolidado rápidamente un respetable foco de acción. El gobernador de Cantón se ha visto obligado a refugiarse en Honkong; los tres mil hombres de la guardia de la escuela militar de Wampson fueron desarmados; por fin, fué concluida una alianza con los rebeldes del Kuansi. Según las últimas noticias, el plan de los cantonenses consiste en convocar una nueva Conferencia del Pueblo en Cantón, hacer votar otra Constitución y proclamar la independencia de las provincias del Sur, aboliendo además—¿no sería lo más importante para los rebeldes?—el poder personal de Chang Kai Chek.

Los acontecimientos decisivos no se harán esperar: el año pasado, Chang Kai Chek supo dar cuenta de una rebelión en el Norte, rebelión más peligrosa, sin disputa, que la cantonesa. Toda vez que estos apenas cuentan con cien mil hombres armados. Como hemos dicho en un principio, la Conferencia del Pueblo se ha ocupado también de los "Tratados ilegales"; es decir, en primer lugar de la extraterritorialidad de que gozan ciertos extranjeros asentados en China. Esta unión popular ha votado por unanimidad una protesta violenta contra el régimen que tan humillante estiman para su país. Chang Kai Chek había prometido de antemano que, a partir del 1 de enero de 1932, no les sería reconocida esa facultad a los extranjeros por sus ministros.

EL FRACASO DE LA CONFERENCIA DEL TRIGO EN LONDRES

Después de los mediocres resultados arrojados por las Conferencias que acababan de reunirse en París y Roma, examinadas a inquirir los medios procedentes a combatir la crisis agrícola (ver el número próximo de LA CONQUISTA DEL ESTADO), la Conferencia de Londres ha concluido en el fracaso. Este fracaso entraña una amarga decepción para todos los que consideran como remedio absolutamente indispensable para salir de la crisis actual, evitando, además, la recaída en las dificultades antiguas, un plan general, arreglado por los interesados, o a lo menos, una entente general—con todas las ventajas que aportaría, y también con los sacrificios a ella inherentes.

Sería necio consolarse por el hecho de que los delegados hayan resuelto por unanimidad nombrar un comité encargado de proseguir la discusión acerca de cuantos problemas fueron planteados durante la Conferencia. Ha sido decidida, igualmente, la creación, en Londres, de una oficina central, encargada de transmitir a los países exportadores de trigo, todos los informes que pudieran interesarles. Este comité se encargará, asimismo, de estudiar las disminuciones de sementeras de trigo que podían ser llevadas a la práctica en los países cerealistas, así como los procedimientos destinados a incrementar el consumo del producto.

Aún subsisten nada menos que los problemas vitales para los países exportadores, ya que la producción, la exportación y la colocación de los stocks acumulados en los países del centro y sudeste de Europa no han realizado un principio de solución. Aferrado cada país a su política, sin realizar concesiones a los demás, la entente se

hizo imposible y la discusión no ha proporcionado ninguna luz.

La tarea de la reunión de Ginebra (10 de junio) que habrá de formular las conclusiones de los trabajos de París, Londres y Roma, no será fácil.

Los intereses que más se han hurtado en la Conferencia de Londres han sido los de la U. S. A. y los de la U. R. S. S.

Los Estados Unidos han sugerido la única idea que puede conducir al restablecimiento de una situación normal en el mercado agrícola mundial, a saber: restricción de la producción y prohibición del "dumping". Pero ellos mismos se habían arrojados por los enormes stocks de trigo acumulados en los países de la Fiam Board (vease el número antes citado de LA CONQUISTA DEL ESTADO) y sus delegados no han consentido en adherirse a una entente destinada a encauzar la producción.

Por su lado, los Soviets, para los que la exportación de cereales presupone uno de los principales medios de procurarse el oro necesario con que pagar el utillaje industrial adquirido, han rechazado, bajo el pretexto hipócrita de consideraciones humanitarias, el proyecto antedicho. Sin embargo, estarían dispuestos a suscribirlo, pero a condición de una cuota basada en la situación de la preguerra, es decir, superior a la que obtendrían de considerarse la exportación actual. Es evidente que los Soviets exigirían un aumento mientras pudieran probar el sucesivo crecimiento de su producción. Y dado el caso de que el material estadístico se halla entre sus manos y que ellos rechazan con indignación toda idea de investigación, no les sería difícil presentar dicha prueba.

"Nosotros exportamos trigo para comprar el utillaje y las materias primas", dicen ellos; asimismo nosotros podríamos restringir la exportación si se nos proveyera en condiciones "ventajosas".

Por lo que se refiere a los delegados yugoeslavos, renanos, polacos, húngaros, y búlgaros, han publicado un comunicado en el que declaran que, aunque no haya sido posible emprender inmediatamente una acción concertada en el terreno de la política cerealista, están convencidos de la necesidad de nombrar un comité permanente de la Conferencia que se ocupe de la exportación de trigo entre las potencias europeas y no europeas.

EL NUEVO PLAN QUINQUENAL

El plan quinquenal, si es que se realiza, no podrá ser hasta fines de 1932. En el momento actual, su ejecución—como hemos indicado en números anteriores de LA CONQUISTA DEL ESTADO—se encuentra en numerosos capítulos por debajo de las previsiones concebidas.

Esto no impide al poder soviético preparar un nuevo plan quinquenal 1932-1937, discutiéndose con frecuencia la cuestión de este segundo plan en diferentes institutos y asambleas soviéticas. Acaba de constituirse una comisión especial por el Consejo Superior de Economía Nacional para formular los nuevos objetivos que deberán atenderse en el terreno de la industria y de la electrificación.

El señor Lomoff, presidente del comité que se ocupa especialmente del problema de la electrificación de la U. R. S. S., ha citado en su última nota algunas cifras que caracterizan el segundo plan quinquenal, desde el punto de vista de importancia de la producción. La divisa del segundo plan es: "sobrepasar a los países modernos más industrializados".

La producción de petróleo debe alcanzar, en 1937, 150 millones de toneladas, es decir, sobrepasar en 30 millones de toneladas la producción petrolífera actual de los Estados Unidos.

En cuanto a la producción hullera, deberá alcanzar, por la misma época, 450 millones de toneladas, o sea alrededor de ocho veces más la producción hullera actual de Francia.

En fin, la potencia de las estaciones eléctricas alcanzará, en 1937, 50 millones de kilovatios, y al final del tercer plan quinquenal (como puede verse, el concepto tercer plan quinquenal está pronunciado), es decir, en 1942, 70 millones de kilovatios.

"Por medio de la colectivización de los campos (ha explicado Kuyleyckeff, en un mensaje presentado en la sesión plenaria del Gosplan) nosotros hemos establecido durante el primer plan los pilares del socialismo. Con el segundo plan, nos disponemos a construir, sobre esos pilares, el edificio mismo del socialismo." Y Kuyleyckeff indica los dos fines siguientes: Primero. "Borrar la distinción que existe entre la vida y el trabajo del obrero industrial y el campesino. El trabajo agrícola se mecanizará totalmente. La construcción de habitaciones se intensificará tanto en la ciudad como en el campo." Segundo. "Borrar la distinción que existe actualmente entre el trabajo intelectual y el manual, realizando la instrucción técnica obligatoria."

El segundo plan debe estar preparado definitivamente y aprobado en otoño de 1932.

Una carta a "La Conquista del Estado"

Un señor que se dice comunista nos remite una carta singular. Publicamos a continuación los trozos más interesantes. Hemos suprimido algunos párrafos porque habla de nuestras organizaciones de un modo que revela su absoluto desconocimiento de ellas. Como verá el lector, su comunismo es de clase especial, y juraríamos que esta carta no la hace suya ningún comunista español. Su autor parece ser, pues, un solitario; esto es, lo menos comunista posible. Pero es hombre de prosa recia, que comprende bien algunos fenómenos políticos del mundo nuevo. Esto nos basta para estimarle. Vean ustedes:

Sr. D. Ramiro Ledesma Ramos.

Muy señor mío: Salud. Ante todo, una explicación del motivo de esta carta. El tono polémico de su semanario LA CONQUISTA DEL ESTADO, y la invitación tácita a la réplica que respiran todos sus números, me decide a escribirle. Desde mi anónimo integral le dirijo el saetazo de esta carta. Por dos motivos. El primero: la simpatía que produce en mí el tono violento y enérgico de su órgano de lucha. El segundo: el disgusto que me causan sus inculcables afirmaciones sobre el Partido Comunista de España.

Conste, ante todo, que no soy comunista afiliado, aunque espero serlo pronto, sino simpatizante. No me dirijo a usted en virtud de representación alguna, sino como particular, como indignado por las incongruencias belicosas que LA CONQUISTA DEL ESTADO dirige al comunismo español.

Encuentro inaceptable la situación política de ustedes. Pero comparada a la de los insolventes personajes que en estos momentos maniobran en España con el Poder en las manos, la encuentro decorosa y magnífica. Ustedes arrojan por delante un programa extraño, pero definido, prendido en violencia y coraje. Y siempre preferiré ese gesto joven a las monsergas y las componendas ministeriales.

No les felicito a ustedes por lo que llaman su Dogmática, pero sí por sus campañas polémicas. Bien por los ataques iracundos y desembozados a la "neciodad gubernamental".

Bien por la denuncia vigorosa de LA CONQUISTA DEL ESTADO contra el actual Gobierno y sus ministeriales, representación auténtica de los más inconfesables intereses burgueses. Bien por el ataque al anciano besugo, que hace delirar la pequeña burguesía catalana.

Desenmascarar al Gobierno provisional de la República es un deber. Y como tal, un mérito.

Ya ve usted lo que esos farsantes, virgenes de la más elemental originalidad, hacen con el fascismo. Lo calumnian, lo atacan en sus mítines, lo desacreditan, lo persiguen, se escandalizan de la energía mussoliniana y del belicismo del Fascio, se llevan las manos a la cabeza como virgenes locas, se asustan con doctrinas timoratas, hablan del crimen fascista, de la reacción italiana.

Y cuando llega la hora, cuando lo gran encaramarse sobre el Estado en virtud de una revolución que ellos no han realizado, se apresuran a copiar del fascismo lo que más debieran abominar, según sus mentiras liberales.

No copian del fascismo la repotenciación nacional. Ni el anticapitalismo de Mussolini, que no vacilaría ante la dictadura de precios. Ni la valentía económica del "Duce", que municipaliza las empresas fundamentales en la vida de las grandes ciudades (travías, aguas, electricidad), arribatándolas al gran capital privado. Ni la decisión financiera de hacer al Estado propietario único de los grandes servicios nacionales, como los ferrocarriles. Ni la actitud gallarda ante la farsa del pacifismo francés. Ni el arrojo en afrontar el poder de las organizaciones católicas, como acción recientemente en Italia.

Todos esos contenidos novísimos y revolucionarios del fascismo, se los callan estos republicanos reaccionarios del fascismo, se los callan estos republicanos reaccionarios, porque carecen del aliento necesario para acometerlos.

Pero imitan, en cambio, la organización de milicias (guardia asalto, milicia socialista, guardia de calle), que tanto reprochan a Mussolini y a Hitler. Y claro, su organización resulta

una parodia irrisoria, digno pergeño del obeso tiranuelo Galarza. Conste que hablo con alta simpatía del "Duce" porque ha inyectado en Italia nuevas sabias históricas. Porque ha elevado la temperatura nacional de su patria. Porque ha dado un gran paso revolucionario, que pronto tomará direcciones insospechadas para el mismo Mussolini. Porque ha producido un fenómeno histórico auténticamente nuevo. Y porque le prefiero, con mucho gusto, a la tiranía legista y enbozada de los actuales republicanos. Es, pues, un entusiasmo relativo, que no impide que considere como enemigo político al "Duce" y a todos cuantos aspiran a un nacionalismo exclusivista y dearrante. Como comunista, me interesa un balazo para la más refuigente condecoración del nuevo César.

Pero el hecho es que ustedes descubren en su semanario las verdades fundamentales que no quisieran oír los sujetos que en estos momentos gatean desde los ministerios.

El hecho es que ustedes forman un montoncito de caretas y les prenden fuego, cosa que no hace la prenzurda, mal llamada de izquierda, ni mucho menos los angustiados republicanos que sobreviven del derrumbamiento de las chritas derechas españolas.

Signe ustedes así, y seguirán bien. Más place esa energía delatora. Que el reflector implacable de LA CONQUISTA DEL ESTADO siga descubriendo, con eléctrica precisión, todos los lactantes agazapados bajo los pezones múltiples de la República burguesa. Que siga la denuncia ineludible del reparto de cargos públicos y la merienda de negros nacional. Bien las protestas contra el pequeño bugués, Maciá. Bien la evidenciación de los aprovechados, tipo Recassens, a quien recuerdo de afiliado a la pública Congregación de San Luis Gonzaga, bajo la fécula jesuítica, en Santiago de Galicia, antes de verle ahora agrarado desesperadamente al biberón de las izquierdas ministeriales.

Beneficencia labor. Magnífico desinfectante de la cosa pública. Zotal necesidad. Flit de los viejos insectos, tipo Melquides, a quien un desmayo en Madrid y un escándalo en Oviedo impidió concluir de una vez la autoviolación de su arcaica virginidad de farsante político, atento a las atracciones más oportunas.

Amigos: la honda misión histórica de España en estos momentos, es realizar una revolución comunista, como la rusa. Es decir, adentrarse en una empresa de trascendencias internacionales. De sentido planetario. Ustedes nos llaman traidores a los comunistas. Traidores a unos valores hispánicos que todavía LA CONQUISTA DEL ESTADO no ha podido ni sabido definir, y que sentimos con más vehemencia que ustedes. Hablan de la "Sim comunista", frase muy parecida a aquel salto en las tinieblas, de que hablaba el popular fumador de puros Jacinto Benavente. Crean que una revolución social de tipo comunista, nos hará perder personalidad. Nada de eso. Imagínense ustedes, sin son capaces, que aquí triunfa el movimiento comunista. Nos veríamos acaechados por hostilidades ineludibles. La hostilidad de la podredumbre liberal inglesa, de la farsa parlamentaria francesa, de la fiera zambonista itala. Contra todos esos nacionalistas, no haríamos sino responder con nuestros valores. Con nuestras esencias hispánicas, que ustedes pregonan y desconocen. Es decir, nos afirmamos. Lo contrario de lo que creen ustedes. Lo mismo ha hecho Rusia. La práctica ha demostrado, en Rusia, y lo demostrará pronto en Alemania y España, que los comunistas triunfantes llevan a una unidad mundial de estructuración económica, y a una afirmación genial de las esencias nacionales. Es decir: una serie de estructuras formales (económicas), idénticas, dentro de las cuales bullen contenidos nacionales (espirituales) diversos y armónicos. Con el comunismo triunfante, España realizará gigantescas misiones nacionales, mucho más altas y enormes que esos sonambulismos imperiales que padecen usted y sus amigos. España realizará en África, con los pueblos atrasados, lo que Rusia en Asia. Y será en Europa lo que hoy Rusia: un foco más de las mejores energías y las más apetecidas reivindicaciones sociales. Esta es la verdad, pese a todas las ineptitudes anticomunistas que ustedes eyaculan en LA CONQUISTA DEL ESTADO. El comunismo es una verdadera originalidad hispana de hoy, la verdadera inteligencia de nuestro porvenir, la verdadera fidelidad a la patria.

Pero en fin: Ustedes y los suyos, sean quienes y cuantos sean, responden a resonantes novedades de nuestro tiempo, responden a ideas levantadas y generosas, viven una emoción política de alto temple, que me hace preferirlos y estimarlos muy por encima de todas las adoraciones políticas del actual gobierno, de los actuales partidos, y de la actual beatería (pontificada por el padre Alcalá Zamora), de Santa Fraternite, Santa Liberte, Santa Democracie y Santa Imbecilite.

Animo, pues. En la hora culminar de la revolución, dispararemos juntos los verdaderos revolucionarios contra toda esa farsa degenerada. Después, nos buscaremos para ver quién es el auténtico salvador de las masas hispanas.

Ahora haga usted lo que quiera. Yo me creí llamado a salirle anónimamente al paso ante sus reiterados ataques al comunismo.

S. MONTERO DIAZ

La garra hispánica y el imperio solar



Afiliense usted hoy mismo a las falanges de combate de "La Conquista del Estado"